

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS A REAL.



PRECIOS DE SUSCRICION.	Madrid.	Provincias.	Estranjero
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	

NOTA. El pago de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tras, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SEMANA.—Advertencia.—A nuestros suscritores.—Concierto de la *Iberia musical y literaria*, por H. Soriano Fuertes.—Breve ojeada sobre la tragedia española (conclusion), por R. Valladares y Sagüeda.—El baratero (poesia), de M. Brion de los Herreos.—Soulié, por G. Gelabert.—Un canto que llega á el alma (soneto), por Valiente.—Variedades. Resurreccion.—Estratajema de Nodier.—Crónica nacional.

CONCIERTO DE LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

celebrado el dia 29 del pasado mes de febrero en el elegante y magnifico salon del Instituto español.



UESTRA bandera tremola con orgullo, y abatida la ignorancia llega ya el momento que corra á ocultar con vergüenza sus triunfos mentidos y sus engañados planes. Profesores verdaderos de música, estudiosos literatos y poetas, algun dia ha de lucir en España el verdadero talento, algun dia ha de conocer esa sociedad entusiasta de las artes y las letras, esa sociedad española galante y caballerosa, que el mentido brillo del oropel les ha ocultado lo que es talento, lo que es estudio. No queremos ni comprar ni vender reputaciones, queremos que cada uno las gane con sus estudios, no con su intriga; con sus trabajos artísticos, no con su charlatanismo. *La Iberia musical y literaria*, esta redaccion por tantos enemigos combatida, levanta su frente orgullosa por las espontáneas ovaciones que de una numerosa y elegante sociedad recibe cada dia, y ve desde una altura elevada el risueño porvenir que espera á las artes en nuestra nacion por tanto tiempo abatida. Es verdad que hasta ahora los artistas hemos vivido de ilusiones, y que tal vez ilusiones serán nuestros augurios; pero ¡cuán dulce es soñar arrullado por el estrepitoso ruido de bravos y palmadas! ¡cuán dulce es morir legando á la posteridad un nombre adquirido por el estudio y el talento!

Empieza una nueva era de vida para la música y la literatura: *La Iberia musical y literaria* se envanece de ser la regeneradora de esta era, y no hay placer ya

mas grande para sus redactores. El segundo concierto ha hecho conocer esta verdad, y ha dado un «mentis» terrible á todos sus detractores.

Joaquin Espin y Guillen, ese incansable maestro, ese joven estudioso y entusiasta por su arte, sin proteccion ni auxilio de ninguna clase, sin esperanzas de mejorar su suerte, y sin intereses, planteó este periódico musical hace dos años, á costa de grandes disgustos y desembolsos, luchando con inmensos inconvenientes, y privando á su familia de muchas comodidades. Ni los disgustos, ni los dichos de sus enemigos, ni las grandes pérdidas que ha sufrido, le han arredrado; antes al contrario, cada dia mas entusiasta por su arte, ha ido mejorando la publicacion, ha ido manifestando al público sus adelantos como literato músico y como profesor; y en el pequeño espacio de tres años ha avanzado de una manera admirable en el arte, haciéndole paso en su veloz carrera, esos maestros cuya fama y altura parecia inespugnable vencer.

Espin y Guillen en la introduccion de su ópera española con el título de: *Padilla ó el asedio de Medina*, ha presentado el sello del saber y del génio; ha dicho á sus enemigos: «ahí me tenéis, juzgadme ahora», y sus enemigos le han aplaudido; este es el triunfo mayor del señor Espin. El entusiasmo pátrio, el sentimiento, la natural modulacion, la nutricion del instrumental, el contraste de los efectos y la originalidad de esta soberbia particion, le dan al señor Espin un nombre envidiable y eterno. ¿Y qué recompensa espera este maestro que tantos sacrificios ha hecho por su arte? ¿qué consuelo tiene para la vejez él y su familia?... la miseria!!! No, no es posible, el gobierno español algun dia dejará de soñar con la política, y tendiendo una mano protectora hácia las artes, hará la felicidad de España y aumentará su nombre y sus tesoros. Reciba Espin y Guillen en tanto que esto sucede, la sin-

ADVERTENCIA.

Por motivos inevitables no puedo repartirse la música del mes de febrero que consisten en las piezas siguientes canto español: DR SENAÑOS DE AMOR, cancion española, composicion del señor Espin y Guillen; EL COMPADRE, idem, idem, del señor Soriano Fuertes (M); canto italiano, QUARTETO DI CAMERA, del señor Espin: p... OS FÁCILES por el señor Espin; y una tanda de rigodones por el señor Gondois; todo esto se repartirá á la mayor brevedad posible.

A NUESTROS SUSCRITORES

Se está disponiendo el grande y celebrado STABAT MATER del inmortal Rossini, para ejecutarse en el tercer concierto de la *Iberia* el dia 15 del actual. Siendo esta gran particion la admiracion del mundo musical ha creído esta redaccion dar una prueba de gratitud á sus constantes suscritores haciéndoles oír tan sublime spartit).

Los señores suscritores y socios del Instituto que gusten adquirir billetes para este tercer concierto se dirigirán con anticipacion á las oficinas de esta redaccion, y á la secretaria del Instituto.

cera enhorabuena de sus verdaderos amigos, de sus constantes compañeros de redacción, y juzgue su gran triunfo en esta noche como estímulo para estudiar más; y despreciando hablillas de gente necia, siga manifestando á la nación lo que puede la juventud española entusiasta, sin protección y sin porvenir; lo que podría ser si hubiese un gobierno protector, y lo que debía ser ese conservatorio nacional que tan sosegadamente duerme en la inacción, «y el que me importa.»

Todos los suscritores, tanto profesores de música como aficionados y literatos que tomaron parte, recibieron pruebas inequívocas del justo aprecio que merecieron de tan brillante sociedad. La señora Basso-Borio, tanto en el ária de *Roberto Devereux*, como en el duo de *L'Illustre rivali*, se manifestó tan eminente cantante como siempre, su voz llena de lozanía y de vida, su buen método de canto á la par que su hermosa figura, entusiasmaron á los espectadores, interrumpiendo su canto repetidas veces los bravos y las palmadas. La señorita Aimeé, princesa Lobanoff da Rostoff, arrancó también merecidos aplausos en el duo con la señora Borio, donde nos hizo conocer toda su maestría en el canto, y las relevantes dotes que como cantante posee; y en *La Pastorella*, por su limpia vocalización y el esmerado gusto con que cantó este lindo juguete de Rossini. La señorita Luisa de Antonio, tocó el arpa con una inteligencia y precisión, dignas del mayor elogio. Esta estudiosa y modesta profesora que hemos oído en los teatros de Madrid en doce años consecutivos, y cada día con más gusto, hace un año está sin ajuste, y esperamos que los empresarios de ópera en la presente temporada, premiarán su mérito y su continuo estudio. El señor Verdalonga en la romanza del *Padilla*, no dejó nada que desear, y sino se abandona en el estudio, tiene dotes muy apreciables para ser aplaudido como en esta noche. El señor Padilla en la *Orgia del Brabo de Marlani*, estuvo feliz, y sentimos en el alma no se dedique con más detenimiento al estudio del canto. Pero donde el señor Padilla estuvo inimitable, fue en la canción titulada: *La Vieja*, composición del que este artículo suscribe. No puede compararse con nadie en el modo de cantar esta canción, y la sociedad interrumpió repetidas veces su canto con estrepitosas risas y aplausos, haciéndose la repetir entre un clamor general. El señor Butt en el violín recibió justos aplausos, y el señor Zainora acompañándole al piano manifestó sus grandes conocimientos como pianista y como acompañante, á pesar de haber tocado á disgusto en el piano que lo hizo. La sinfonía del señor Gondois fue muy aplaudida por la buena instrumentación y la originalidad de sus cantos. También fueron aplaudidos *Los placeres de un artista*, vales del que abajo firma. Las hermosas y esbeltas señoritas que tomaron parte en los coros, fueron el encanto de la sociedad por

ja uniformidad de sus elegantes trajes y por la precisión y acierto con que desempeñaron las partes que cantaron. Al hablar de tan interesantes niñas, no podemos pasar en silencio los deseos que animan á la estudiosa profesora señora Pieri en apoyo de los adelantos del arte, habiendo presentado gustosa en estos coros á diez lindas discípulas suyas. Los señores profesores y aficionados que tomaron parte también en los coros nada dejaron que desear. Los distinguidos poetas Rubí, Madrazo, Campomar, Ayguals de Izeo y Valiente fueron justamente aplaudidos por sus sentidas y sublimes composiciones. *La ofrenda poética musical*, dió principio con un coro de niñas con acompañamiento de arpa, composición del señor Espin, cuya letra es como sigue:

Incógnitas hermosas
Del patrio suelo honor,
Recibid de las artes
La dulce inspiración.

Después siguieron las sentidas y agradables composiciones poéticas de los señores Romero Larrañaga, Santa Ana, Sanz, Guerrero, y el que suscribe (sin ser poeta ni sentida ni agradable su composición, aunque se aplaudió) alusivas á los regalos que recibieron de las *incógnitas favorecedoras*, y escusado es decir que todos fueron aplaudidos.

La orquesta estuvo precisa y afinada, siendo digno del mayor elogio el acierto con que el distinguido director de ella señor Gondois la condució en todas las piezas que se tocaron. Esperamos que este inteligente profesor quede este año de director de la orquesta del Circo.

El salón del Instituto estuvo lleno de lujosas y bellas damas, y elegantes caballeros, entusiastas todos por las artes españolas; cupiéndole al señor Espin y Guillen el alto honor de haber sido llamado á la escena entre entusiasmados aplausos por tan escogida sociedad, y el de haberle acompañado en su salida á su amigo y compañero de redacción

M. SORIANO FUERTES.

BREVE OJEADA

SOBRE LA TRAJEDIA ESPAÑOLA.

ÉPOCA PEREGRINA.

SIGLO XVIII.

(Conclusion.)

Con la muerte de Carlos III sobrevino la de las letras y de consiguiente la de la tragedia; los restantes años del siglo XVIII fueron una serie de calamidades y desdichas, porque en vano algunos celosos escritores se dedicaron á cultivar el género marcado ya; sus esfuerzos fueron inútiles á juzgar por los resultados.

Cuatro tragedias dió en esta época el se-

ñor D. Nicasio Alvarez Cienfuegos, tituladas, *Idomeneo*, *Zoraida*, *La Condesa de Castilla* y *Pitaco*. Todas cuatro son dignas de la más ágría censura, porque teniendo su autor un talento extraordinario y dotes nada comunes, no hizo lo que podía, sino solamente lo que hubiera hecho un mediano ingenio.

La primera de las tragedias (*Idomeneo*) es fría, los afectos y lucha que debían desenvolverse en ella no aparecen de ningún modo.—La *Zoraida*, aunque mejor que la anterior, adolece del notable defecto de participar de dos acciones, porque verificada la catástrofe continúa aun la tragedia sin interesar, con diálogos pesados y faltos de animación.—La *Condesa de Castilla* es lo peor que de este género se ha presentado, porque huyendo su autor del escollo en que naufragó Cadalso, vino á caer en otros más terribles. Desde la exposición, que aparece lenta y fría, hasta la catástrofe ó último cuadro, no hay una situación que conmueva, un resorte cómico, un pensamiento profundo; todo es pueril y ridículo, y hasta el último cuadro, referido ya, produce un efecto muy contrario al que se propuso sin duda el señor Cienfuegos.

No diremos lo mismo de su última tragedia, *Pitaco*, publicada con algunas de sus obras inéditas. Su lenguaje es castizo, su estilo trabajado y la versificación ostenta lozanía y riqueza; por lo demás abunda en notables faltas y viene á corroborar lo que dijimos al principio de este escritor: «Teniendo un talento extraordinario y dotes nada comunes, no hizo lo que podía, sino solamente lo que hubiera hecho un mediano ingenio.»

Hemos concluido nuestra ojeada; el siglo XIX nos podía ofrecer campo estenso para nuestras observaciones, pero uniéndonos los lazos de amistad con algunos de los escritores á quienes tendríamos que examinar, y siendo muy difícil juzgar imparcialmente de las cosas cuando estas están pasando, haremos alto aquí, dejando á la posteridad el espinoso y cruel trabajo de criticarnos, y concluyendo de una vez con algunas ligeras observaciones, que se desprenden de lo que dejamos espuesto.

Triste, tristísimo es el cuadro que acabamos de bosquejar, y más triste si se examinan separada y detenidamente las figuras que le componen. La tragedia, ese bello florón de la literatura dramática, y que tanta gloria podría haber dado á nuestro suelo, se ha visto maltratada desde su infancia, y apenas intentaba alzar su hermosa cabeza, era hundida con esfuerzo mayor, debilitándolo de esta manera; bien así como el enfermo que acosado de una tisis consumidora sale de un letargo para sepultarse en otro mayor.

Oigamos las razones que se alegan en contra del género trágico.—«El público español, dicen unos, no está acostumbrado á las tragedias, y de consiguiente, no las aplaude ni les agradan.»—«La situación actual de nuestras costumbres, dicen otros, rechaza los grandes cuadros.»

Y venid acá, necios impugnadores, ¿por dónde podeis conocer los unos que no agradan al público español las tragedias, y los otros que la situación rechaza los grandes cuadros? ¿No conoceis que dáis á conocer con esa palabrería careceis de sentido común? ¿Si al público español no se han dado más que pocas y pésimas producciones de este género, como podeis conocer que no gusta de ellas? ¿No habeis visto (y esto os debe confundir) que ese público á quien calumniais, corría alborozado y á porfía á los

EL BARATERO.

Al que me gruñía le mato,
Que yo compré la baraja:
¿Está osté?

Ya desnudé mi navaja.
Largue el coscon y el novato
Su parné,

Porque yo cobro el barato
En las chapas y el cané.

Tiemblan sargentos y cabos
Cuando me pongo furioso:
¿Está osté?

Donde yo campo y yo toso
No hay ternejales, no hay bravos,
¡Chachipé!

Porque yo cobro los chavos
En las chapas y el cané.

A naide temo ni envidia;
Soy mu feroz y mu crudo:
¿Está osté?

Y si la ley del embudo
Me echa mañana á presidio,
Yo sabré

Cobrar en Ceuta el susidio
De las chapas y el cané.

Rico trujan y buen trago...
¡Tengo una vida de obispo!
¿Está osté?

Mi voluntad satisfago
Y á costa ajena me achispo;
¿Y por qué?

Porque yo cobro y no pago
En las chapas y el cané.

Así camelo y recluto
El corazón de mi moza:
¿Esta osté?

Y aunque ha peinado corozá,
Seré su rey ausoluto;
¡Lo seré!

Mientras me paguen tributo
En las chapas y el cané.

M. BRETON DE LOS HERREROS.

SOUILLÉ.

La vida de los hombres grandes encierra ideas que, pasando á las generaciones futuras, dejan en pos de sí un rastro brillante, como el destello de la divinidad. Sus obras imprimen á la sociedad que los ha visto nacer el carácter que las distingue. Su existencia pasa, sin embargo, pobre, retirada y desconocida en medio de la misma sociedad, que es su personificación, y solo después de su muerte, cuando el sepulcro ha recibido sus despojos mortales, renace para el mundo, y sobre su huesa se levanta el trofeo de su gloria.

Tal ha sido el destino de la mayor parte de los hombres que han descollado por su genio gigantesco. Molière, el célebre cómico y autor francés, el divino Cervantes, creador del *Quijote*, vivieron olvidados de su siglo como la flor solitaria que crece en el desier-

to. Una idea funesta hiere nuestra alma al contemplar la ingratitud de los hombres, al recordar, que los mismos que daban el grande impulso al desarrollo de la humanidad, los mismos que marchaban á su frente con paso firme y seguro, recibían en cambio de sus vigiliás, de sus esfuerzos constantes, de una vida enteramente consagrada á la sociedad, el desprecio y la humillación! No parece sino que la divinidad, al concederles su elevada inteligencia, al inflamar sus almas con una chispa de su fuego celestial, quiso condenarles á atravesar en la amargura y el dolor la carrera, que media entre la cuna y el sepulcro.

Ha sido preciso que desapareciera la generación en que vivieron, que á un siglo sucediese otro siglo, para recibir el tributo de admiración que les negaron sus contemporáneos.

No es tan triste el cuadro que presenta la sociedad de nuestros días; pero todavía queda un gran espacio que recorrer, todavía no ha llegado á pagar la deuda de gratitud á que el genio es acreedor. El tiempo, solo el tiempo volverá por sus derechos.

Celosos de la reputación de los escritores célebres que honran nuestra época, admiradores de sus obras, no reparamos para tributarles el homenaje de nuestros sufragios, ni la diferencia de opiniones, ni la diversidad de países donde han visto la luz del día. Donde descuella el genio, allí se nos encontrará siempre prontos á ensalzarle. Consideramos á todos como miembros de la *gran familia*, como partes de ese todo, que parecido al gigante de la fábula, quiere escalar los cielos, robar el fuego divino, y asentar su trono junto al mismo creador del Universo.

Entre los primeros escritores de Francia, se cuenta Federico Soulié, del cual damos á continuación algunas noticias biográficas que hemos tomado, y que no podrán menos de agradar á nuestros lectores.

« Soulié nació en *Foix*, departamento de *Arriège*, el día 23 de diciembre de 1800. Desde niño presentíase en su tierna inteligencia la altura á que debía llegar, cuando, desarrolladas sus facultades intelectuales, cediése á las inspiraciones de su genio. Dedicóse al estudio de la jurisprudencia, y concluida su carrera, entró á servir en la administración, donde su padre ocupaba un puesto principal. Su talento no podía encerrarse en los estrechos límites de una oficina, ni acomodarse á unos trabajos áridos y estériles. Las horas que sus ocupaciones le dejaban libres, se entregaba á las inspiraciones de su alma, componiendo varias poesías, que después publicó en París, con el título de *Amores franceses*. Este fue el primer arranque, la primera obra de Soulié, y la Francia y el mundo literario estuvieron á punto de perderle para siempre.

« Desanimado por el mal éxito que tuvo este ensayo, abandonó la literatura y se dedicó al comercio, pasando tres años al frente de un establecimiento mercantil. Pero en medio de las tareas de su nueva carrera, no murió en él su amor á la poesía, su cariño á la literatura. Compuso *Julietta y Romeo*, y el triunfo del talento reconocido, de la inteligencia aplaudida, le obligó á consagrarse de nuevo al estudio.

« Un año después se ejecutó en el *Odeon* su drama titulado *Cristina*, que puede considerarse como uno de los primeros destellos de la nueva escuela, pero que tuvo la acogida de una obra innovadora que levanta una nueva bandera. Entre sus dramas merece especial mención la *Clotilde*; cien representa-

coliseos, cuando se le daban tragedias como *Hormerinda*, como *Munusa*, como *Raquel*? ¿No lo habeis visto aplaudir desesperadamente estas producciones? Ah! desengañaos; el público aplaude lo bueno cuando se lo presentan, y se acostumbra á lo malo cuando no lee da otra cosa.

Me direis que en las primeras representaciones de las mejores tragedias se mostró frío, indiferente; os lo concedemos: pero decidnos vosotros también ¿en la primera representación de *el Pirata*, ópera del inmortal *Bellini*, no estuvo dudoso el éxito? ¿Y por eso podrá negarse el resultado brillante y progresivo que consiguió en las siguientes noches, y el mérito que todos reconocemos en este *spartito*?—Y no es difícil comprender este fenómeno; las primeras noches se paró la atención de los espectadores con una cosa nueva, admirable, y los sentidos y la reflexión no podían en aquel estado de enajenamiento reflexionar, juzgar ni aplaudir; pero así que se le fueron haciendo palpables las bellezas, así que juzgó, en una palabra, aplaudió furiosamente á *Bellini*, como aplaudió á *Ayala*, *Moratin*, *Jovellanos* y *García de la Huerta*, y como aplaudiría á los que le presentasen tragedias dignas de él y cual las reglas exigen.

¿La situación decis otros? ¡Ah! la situación es demasiado triste!! Los teatros se encuentran hoy á merced de cuatro especuladores, que comercian con las producciones como un traficante con los géneros que espande; las puertas de ellos están cerradas generalmente para la juventud estudianta y abiertas para el favor ó para el que arrienda su genio como un pedazo de tierra, para el que asalariado por un mezquino y vergonzoso interés sigue rastrear las huellas del hombre (hoy empresario) que perverte el gusto del pueblo y le desmoraliza á trueque de enriquecerse él.

Esta es la situación bien comprendida, situación que nos causa dolor desenmascarar, no por nosotros, aunque seamos jóvenes, sino por los ingenios que perecen en un rincón víctimas de los estafadores, ó por aquellos que tienen que abandonar el suelo patrio para encontrar suerte mas amiga y el premio justo á sus desvelos.

El gobierno (y concluimos) tiene una obligación indispensable de proteger la literatura dramática nacional, y fomentar la tragedia, estableciendo certámenes donde se estimule el jénio, no por un interés mercantil, que envilece, sino por el honoroso de la gloria, colocando en los establecimientos literarios á esa juventud que bulle y para quien es el porvenir, y debe en fin crear una distinción especial para el talento, como se hace en los países extranjeros, evitando lo que vemos en nuestros días, de ir un autor dramático con la misma insignia que lleva uno que la mereció al favor ó á haber tenido mas pulmones para gritar en alguna asonada, y haber escrito mezquinos tratados de la lan-gosta. (1)

Así lo esperamos, y si nuestros esfuerzos valen algo y vemos coronados estos deseos, nos llamaremos felices, y nos envaneceremos de haber nacido en la patria de los Melendez, Rojas, Jovellanos, Huertas y tantos otros p.ivilijados ingenios.

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

(1) Gaceta del 4 de noviembre de 1843.

ciones seguidas coronaron las sienes de su autor, asentando su reputación dramática.

«Dedicóse después al género romancesco, y los *Dos cadáveres*, el *Magnetizador*, *Un verano en Meudon*, el *Literato*, y últimamente las *Memorias del diablo*, indican suficientemente el estudio profundo y filosófico, que su autor ha hecho de la sociedad, con el que ha sabido poner en juego los resortes que dan el impulso á esta gran máquina del universo. Cada página, cada línea encierra los rasgos atrevidos de una imaginación de fuego.

«En diez años publicó treinta y un volúmenes de novelas, y diez obras dramáticas, la mayor parte en verso.

«Los principales periódicos franceses se honran con estampar en sus columnas los trabajos de este escritor. La *Revista de París*, el *Museo de familias*, el *Diario de los debates* y otros muchos, deben á su pluma una parte no pequeña de su reputación literaria.»

Todavía es joven, y esperamos de él nuevas obras, nuevos trabajos literarios. Sus contemporáneos le han aplaudido, y su existencia no es ya suya, es de la sociedad, que se gloria de contarle en el número de sus miembros.

J. GELABERT.

UN CANTO QUE LLEGA AL ALMA.

Soneto.

Viertes su suave aroma por el viento
¡Oh voz de mi pesar consoladora!
Y el mal que airado el corazón devora
Se aleja de él al resonar tu acento.

A tu dulce poder rendirme sienta,
Mi pecho agitas al vibrar sonora,
Y dice mi ilusión encantadora:
Quiero oír ese canto que es mi aliento.

Canta, voz celestial, que ya mi pena
A tus ecos se ahuyenta y desaparece,
Quedando el alma en la mansión serena:
No calles, no, que mi ilusión perece,
Vuelve á cantar, que si tu canto suena
La voz de mis dolores enmudece.

C. VILLAMARTIN VALIENTE.

VARIEDADES.

Resurrección.

Parece que se han propuesto los periódicos dar muerte á algunas personas, para que se acrezca su fama; así como en España la señorita Coronado murió á manos, ó mejor dicho, de una plumada de algun bufón, teniendo después que mandar una fé de vida: así, Mad. Catalani, cuya muerte anunciamos, escribiendo también su biografía, ha dirigido una carta al doctor Peller, que traducimos, para dar mas certeza de que Mad. Catalani goza de perfecta salud,

á pesar de haber muerto ya cuatro veces, como se verá en la citada carta que dice así:

«¿Qué he hecho yo á la prensa alemana para que me asesine por cuarta vez? Apesar de que tengo sesenta y cuatro años gozo de perfecta salud y vivo retirada feliz con mis recuerdos. Los periódicos franceses, engañados por los alemanes, han anunciado dos veces mi muerte, y los ingleses y españoles una. Desde luego esta noticia ha sido para mí mucho mas placentera que terrible, porque he visto con gran satisfacción los elogios con que me honraban al anunciar mi falsa muerte, pero confieso que si persisten en anunciarla van á hacerme creer que muero viviendo, y hasta llegaré á convencerme de que no pertenezco á este mundo, estando enterrada. Por favor pido que me dejen vivir: mi herencia es muy corta para que sea muy codiciada por mis herederos, pues lo que la prodigalidad de mi marido me dejó, lo he consagrado al arte, cuando estaba contratada en el teatro de *l'opéra italien* de París; el producto de los conciertos que he dado lo he dividido con los pobres. El pequeño dominio que habito vale algunos miles de libras esterlinas: esto es lo único que me queda de los millones que la Europa me ha dado. Dejarme gozar esta modesta fortuna, y no amarguéis los pocos días que me restan de vida.

«Tened la bondad de insertar esta carta en vuestro periódico, después de haberla traducido, contando con la sinceridad de vuestra amiga y servidora.—*Angélica Catalani.*»

Estratagema de Nodier.

Una noche volvía Carlos Nodier de casa de un amigo con quien había comido en la calle de los *Mártires*, y en vano se cansó en buscar un coche. Esa maldita calle de los *Mártires* es poco segura á media noche, y la imaginación del novelista se exalta; es fácil un mal encuentro, y... si se contentasen con pedir la bolsa, él es hombre de talento, y se la ha dejado en casa; pero si exigen la vida, una vida como la suya, llena aun de ilusiones, cuyo encanto no respetaría el puñal de un vil asesino, eso era terrible.

En este momento se acerca una patrulla: una idea se le ocurre; se finje borracho con tal naturalidad, que el sargento de ronda se detiene, arresta al avinado vagabundo, y le conduce al puesto mas cercano. El literato, en el cuerpo de guardia, siguió su papel.

—¿El nombre de Vd.? le dijo el oficial.

—Carlos.

—Carlos no es todo el nombre; vd. tiene otro mas.

—El culpado persistía en no decir otro nombre. «¿Dónde vive vd.?»

—En el arsenal.

—Voy á hacer que le lleven á vd. allí, para ver si entonces se burla.

—Llegado al arsenal, y estando delante del conserje, le dijo:

—Señores, me llamo Carlos Nodier; estoy aquí en mi casa y tengo lugar en la Academia francesa; decid de mi parte á vuestro oficial, que no agradándome atravesar á París, solo y á deshoras he hecho de modo que no me faltase compañía, y decidle también que le agradezco que me haya dado la vuestra.

CRÓNICA NACIONAL.

AVISO. En la Real capilla de S. M. después de dar las mejores plazas por alto se van á sacar á oposición las supernumerarias... oh justicia!...

—En el teatro del Príncipe se va á ejecutar muy en breve *Curro Bruto*, capricho trágico burlesco, del joven Santa Ana, parodiando el *Junio Bruto*. Alabamos la idea. También se dispone *Scila y Caribdis*, del mismo autor, que hace tiempo se representó en este teatro.

—La señora Valero, que tantos triunfos ha conquistado en Valencia, acaba de llegar á esta corte. Parece que varias empresas de algunas capitales de provincias, quieren contratarla para el próximo año cómico, pero hasta ahora no se ha comprometido con ninguna. Mucho nos alegraríamos que los teatros de esta capital se quedasen con tan interesante actriz.

—El incansable editor Boix está publicando los *Misterios de París*, cuya esmerada traducción es debida al distinguido joven Antonio Flores. Esta interesante obra consta de diez tomos á 6 rs. cada uno, y 60 reales la obra completa. Aconsejamos á nuestros suscritores no dejen de adquirir tan interesante publicación.

—Arregladas las desavenencias que existían entre varios individuos de la sociedad de la Union, en breve dará principio á sus brillantes funciones, donde tendremos el gusto de admirar á las bellas que con tanta constancia concurren á sus salones.

—Anoche se ejecutó en el teatro del Circo el beneficio del distinguido y célebre cantante Salvatori; este grande artista fue aplaudidísimo y entusiasmó á toda la numerosa concurrencia que ocupaba todas las localidades del Circo. Sentimos que la brevedad del tiempo no nos permitan tratar con mas detenimiento tan escogida función. En nuestro próximo número daremos mas detalles.

—La señora Basso-Borio, la señora Gariboldi, la señora Rocca, el señor Salvatori, el señor Confortini y el señor Unanne, parece formarán la compañía de ópera del Circo en la próxima temporada. Sentimos que el distinguido tenor señor Sínico y el arrojado bajo señor Alba, dejen una capital donde tantas simpatías han sabido adquirirse por los relevantes dotes que como cantantes les adornan.

—El señor Salamanca es el único empresario del teatro del Circo, quedando al frente de la compañía de ópera el señor Olona, de la de baile el señor Urriés, y de la verso el señor Tamayo, y se nos ha asegurado que para la compañía dramática no quiere traducciones el señor Salamanca, y que va á formar una sociedad de autores dramáticos, á fin de que trabajen sin descanso, para presentar novedades en el Circo, pagándoles por cada acto 4500 rs. vn.: mucho nos lisonjea que el señor Salamanca proteja á los genios españoles, y esto nos hace concebir la lisonjera idea de que este capitalista amante de las artes, dará impulso á la ópera nacional, y colocará á los distinguidos maestros que honran nuestra patria.

—En el Conservatorio nacional de música han empezado ya los ensayos con orquesta del segundo acto de la *Carilea*; en el próximo mes de abril dicen que se ejecutará en público dicho segundo acto. ¡Oh progresos del Conservatorio de música! ¡Oh entusiasmos de los maestros!!!

—Sabemos que se va á publicar muy en breve el prospecto de *El Coco*, periódico literario, muy conveniente, porque descubrirá ciertas y ciertas cosas que deben saberse. Conozcamos á sus redactores, y no dudamos del mérito de este periódico.

BARCELONA 24 de febrero.

TEATRO NUEVO.—*Guzmán el bueno*.—En este drama estuvieron felices el señor Pizarroso y la señora Mirambell; esmeróse la señora Carrillo en el desempeño de su parte, y comprendió bien la suya el señor Furnier.—*Edipo*. Púsose en escena esta obra maestra del señor Martínez de la Rosa, con los correspondientes coros y aparato teatral, é hizo el protagonista el señor Duclos, uno de los mejores trágicos españoles de esta época, quien se halla de paso en esta ciudad, y al que este público había ya tenido ocasión de aplaudir repetidas veces años atrás. El desempeño salió cual se podía esperar de tan acreditado actor, á quien acompañaron debidamente los de la compañía que tomaron parte en la representación. En una de ellas acaeció la desgracia de hundirse á la señora Carrillo una tabla del proscenio, con cuya caída se fracturó una pierna, por cuyo motivo no pudo continuarse la representación.

En los viernes de la actual cuaresma, se repetirán en el teatro de santa Cruz, los grandes conciertos instrumentales sobre el palco-escénico, que tanto entusiasmaron en los dos años últimos, cuyos conciertos alternarán con el celebrado *Stabat* de Rossini, que tan buena acogida tuvo en el año pasado.—Se están ensayando las piezas para un concierto instrumental á grande orquesta, la que se compondrá de ciento veinte músicos, y con el cual se obsequiará á la reina Cristina al hallarse en esta ciudad.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 44, cuarto segundo; en todos los almacenes de música; en la librería de Dammé e Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larru, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor del Director de la *Iberia musical y literaria*.